

LA NUEVA ERA CHINA

Las fotos de Makos para su libro nos sirven como excusa para viajar por China

Fotografía: Makos Texto por Eusebio Delahoz

Tiempo y espacio son dos factores que determinan la realidad china. El tiempo que un país ha tardado en recibir el mimo del capitalismo y el espacio que lo separa de él. En un país donde un viaje de ocho horas en autobús se considera corto, es obvio que las cosas suceden a cámara lenta. Los contrastes tienen su espacio. Entre el interior y la costa está el argumento, el fondo de la cuestión, la frontera que delimita el ayer y el mañana

y en la que caben todos los adverbios de tiempo que uno quiera. Estas fotos (en las que perderse sería un placer) dan buena muestra del nivel de divergencias éticas y estéticas en el que vive China. Un espacio en el que estallan los cambios, las actitudes, las dos chinas. Vemos que China espabila sin prisas. Salta a la comba al ritmo que el capitalismo va marcando, metiendo el codo por la costa, desde la frontera con Corea del Sur hasta Vietnam,

Aquí empieza un excepcional viaje gráfico a los confines de la autenticidad y el exotismo. Panorámicas urbanas, paseos marítimos en los que flotan los cometas como si fueran viejos símbolos que huyen a toda prisa, al tiempo que nos abren la caja de Pandora de la nueva china.

mientras mira de reojo al puerto de los aromas, Hong Kong, el occidente más cercano. En su lucha interna, especial atención requieren los símbolos: el alumno del régimen sonríe, pero ¿qué diría frente al cocktail de diseño? China introduce sorbo a sorbo elementos de occidente que le permitan instalarse a la altura ideal desde la que tener la mejor perspectiva del mundo. El cambio de punto de vista lo ejemplifica



El reto planteado fue el de conseguir un equilibrio entre la esencia de la arquitectura popular de la isla, donde destacan las formas limpias y cúbicas, y la creación de espacios nuevos minimalistas.



el nuevo arte. Los artistas chinos juegan con una ventaja: mantienen su sofisticación, su singularidad. Rompen moldes culturales. Vienen de una cultura reprimida que choca con la recepción de códigos de occidente. Mezclan, pero mantienen la esencia, la naturaleza china. Asimismo una nueva arquitectura se apodera del espacio. A la gran muralla, muro de defensa y símbolo inexcusable, le ha salido competencia. Moldes racionalistas, atrevidas proporciones, invocan un nuevo orden, más al servicio de la flexibilidad que a los cánones maoístas. Y es que lo que se ve en televisión no es lo que se ve en la calle. No todo son arengas. Y lo marítimo se consolida como

glamuroso. También conviene tener en cuenta la extensa burguesía que hay en China, a la que le gusta exhibir sus logros, ya sean coches, trajes de marca. Entre las dos chinas conviven el pueblo y la élite y a los dos parece les guste mirarse a si mismos. Parasoles, sonrisas, bicicletas cuidadas, sedosos cromatismos ponen en tela de juicio la fama de duros y demuestran la capacidad de un país para absorber la revolución económica que lo chantajea.



Los artistas chinos juegan con una ventaja: mantienen su sofisticación, su singularidad. Rompen moldes culturales. Vienen la esencia, la naturaleza china.



Los artistas chinos juegan con una ventaja: mantienen su sofisticación, su singularidad. Rompen moldes culturales. Vienen de una cultura reprimida que choca con la recepción de códigos de occidente. Mezclan, pero mantienen la esencia, la naturaleza china.



Lilce Uratong

El reto planteado fue el de conseguir un equilibrio entre la esencia de la arquitectura popular de la isla, donde destacan las formas limpias y cúbicas, y la creación de espacios nuevos.